



**MAESTRÍA EN EDUCACIÓN Y DESARROLLO HUMANO
CONVENIO UNIVERSIDAD DE MANIZALES Y CINDE**

ARTÍCULO INDIVIDUAL

JÓVENES, CONFLICTO E IDENTIDAD: LO QUE ACONTECE EN LA ESCUELA

GLORIA EUGENIA QUINTERO HERNÁNDEZ

**SABANETA
UMZ - 12**

JÓVENES, CONFLICTO E IDENTIDAD: LO QUE ACONTECE EN LA ESCUELA

Por:

Gloria Eugenia Quintero Hernández*

Resumen

El artículo pretende reflexionar sobre los procesos de configuración de la identidad que tienen lugar en la escuela y de las posibilidades que ésta ofrece para ello. Se parte de considerar la manera como la escuela asume las diferencias y las distintas formas que tiene de reconocerlas o censurarlas. Concluye que la escuela deberá afrontar, creativamente, el tema de la violencia como un asunto estructural que tiene raíces profundas. No se trata sólo de ofrecer charlas, cursos o talleres sobre la resolución pacífica de los conflictos, implica generar ambientes educativos en los cuales los problemas y las diferencias hagan parte fundamental de la búsqueda de alternativas para encontrar las soluciones teniendo en cuenta los puntos de vista de los implicados.

Palabras clave:

Identidad, violencia, diversidad, reconocimiento, convivencia, agrupamiento, escuela.

Summary

The article aims to reflect on the processes of identity configuration taking place in the school and the possibilities it offers for it. It begins by considering the way the school assumes the differences and the different forms that have to recognize them or censor them. Concludes that the school must meet, creatively, the issue of violence as a structural issue that has deep roots. It is not just to offer lectures, courses or workshops on peaceful conflict resolution, involves creating educational environments in which the problems and differences become a fundamental part of

*Licenciada en Español y Literatura, Universidad de Antioquia, Candidata a Magíster en Educación y Desarrollo Humano. Docente Institución Educativa República de Uruguay.

the search for alternatives to find solutions taking into account the views of those involved.

KEY WORDS: Identity, violence, diversity, recognition, coexistence, grouping, school.

1. INTRODUCCIÓN

El concepto de identidad es fundamental para comprender la situación intercultural. Utilizado en otro tiempo, principalmente desde un punto de vista psicológico, aparece hoy por todas partes y para explicar las situaciones más diversas.

Tomado de el Dossier pedagógico

El presente artículo hace parte de la investigación “Los gestos y las palabras de la interculturalidad en la escuela: Un estudio con jóvenes del grado noveno de la Institución educativa República de Uruguay del Municipio de Medellín”, presentada por Gloria María Castaño Arboleda, Gloria Eugenia Quintero Hernández, David de Jesús García Ceballos y Carlos Mario Quintero Alzate, como requisito parcial para obtener el título de Magíster en Educación y Desarrollo Humano del convenio Universidad de Manizales y Fundación Centro Internacional de Educación y Desarrollo Humano - CINDE. La investigación tuvo como objetivo comprender las dinámicas interculturales que se configuran en la escuela a partir de las interacciones comunicativas de los y las jóvenes del grado noveno de la Institución Educativa República de Uruguay del Municipio de Medellín. Específicamente, se buscó indagar por las concepciones que tienen los y las jóvenes del grado noveno acerca de la interculturalidad, así como analizar sus prácticas comunicativas en los escenarios escolares, especialmente las referentes a la no verbalidad.

2. LA BÚSQUEDA DE IDENTIDAD: POSIBILIDADES Y OPACIDADES EN LA ESCUELA

Sin duda una de las principales funciones que se ha propuesto la escuela, a través de los tiempos, ha sido ser agente socializador, apuntando a la construcción de identidades individualizadas. Sin embargo, en la experiencia investigativa que se ha dado en la escuela a través del proyecto de investigación mencionado, con seguridad, ha sido muy notoria la poca importancia que se le da al proceso de construcción personal de los sujetos.

Cuando en la escuela le apostamos a la identidad personal, estamos pensando en la valoración personal de los estudiantes y en la adaptación al espacio social que habitan, como lo afirma el Dossier pedagógico de *VivreEnsembleAutrement*(2002) “La identidad es el centro de dos acciones indispensables para el equilibrio psíquico de la persona. La primera consiste en darse una imagen positiva de sí misma; la segunda, adaptarse al entorno donde vive la persona”.

El proceso evolutivo de la identidad y la adaptación al entorno, está fundamentado en las relaciones sociales, en la pertenencia a grupos o “tribus” urbanas, en donde adoptamos una identidad que nos permite mirar a los otros para aceptarlos o rechazarlos. Así habla Todorov (1995) al respecto:

“... identidad, o mejor aún identidades, en plural, es nuestro principal descodificador de la realidad, es la lente a través de la cual miramos e interpretamos al otro y adquirimos los referentes (muchos de ellos injustificados) para rechazarlos. Es una herramienta principal con la que cuenta el sujeto, para relacionarse socialmente...”

Es preciso, una renovación de las prácticas pedagógicas en la escuela, que conduzcan a la inclusión de nuevos saberes y nuevas prácticas culturales.

Analizando lo que dice Freire (1998) sobre lo que ha supuesto el Estado- nación, de una escuela que educa de una manera uniforme, ignorando la diversidad, podemos decir que aunque en la actualidad el estado frente a la escuela enfatiza en la orientación a los jóvenes en el desarrollo del pensamiento crítico, en las competencias comunicativas, la flexibilidad y la creatividad, entre otras, sin duda , continuamos con la práctica unidireccional, donde el adulto se ubica como el centro de la escuela y donde se olvida la orientación hacia la interculturalidad. Si pensamos en escuelas que accedan a principios que tiendan a admitir y generar la pluralidad y la diversidad, estaríamos aceptando que la búsqueda de la identidad personal, valorando la diferencia, sería el ingrediente fundamental para guiar la construcción de un espacio escolar armonioso, donde se reconozca a las personas jóvenes con todo su potencial creativo y como individuos totales, apoyando su legitimidad, su diversidad y su vitalidad.

Cuando enfatizamos en la identidad como factor clave del encuentro intercultural en la escuela, estamos pensando en la forma de involucrar a los individuos entre sí, respetando las personalidades y características propias: "lo que entra en contacto no son las culturas ni las identidades nacionales, sino las personas" decía Lipiansky, estudioso de la cuestión de la identidad, en el Dossier para una educación intercultural, el proceso intercultural (2002, p.1). Es a través de las relaciones interpersonales que se puede desarrollar la relación intercultural, pero para alcanzar esto es indispensable facilitar la búsqueda de la identidad en los jóvenes.

Ahora bien, cuando nos permitimos como docentes pensar en que los jóvenes deben tener y crearse una imagen positiva de sí mismos, sin duda, estamos contribuyendo a que ellos valoren sus características personales y aprendan a conocer sus propias capacidades y límites. Cuando nos centramos en conocer sus deseos, sus particularidades y su específica manera de actuar, les estamos permitiendo una actuación espontánea con sus pares, a la vez que inician el reconocimiento de sí mismos y del Otro, porque empiezan a diferenciarse de

objetos y de otras personas asumiendo formas particulares de actuar y de pensar. La escuela es quizá uno de los contextos sociales más apropiados donde los y las jóvenes pueden afianzar su proceso de identidad, porque es allí donde, inicialmente, debe escucharse su voz, llena de sentimientos y vivencias que necesariamente no se expresan en el mundo adulto.

Otro asunto igualmente importante, ya mencionado en párrafos anteriores, se refiere a la construcción de la identidad como un proceso del que participan otros en un intercambio interactivo como proceso intercultural. Las identidades adquieren significado en el intercambio social, en el reconocimiento del “nosotros” y se construye en la acción y siempre frente a Otros. Al respecto, según Paz (2000), en Monografías:

“La identidad cultural permite plantear un principio de diferenciación, y nos otorgan reconocimiento que puede ser positivo y negativo; toda persona posee un sentimiento de identidad fruto de múltiples pertenencias a los diversos grupos en los cuales nos identificamos; nos reconocemos como hombres, mujeres; tenemos una identificación política; a las personas nos unen intereses comunes, proyectos, experiencias vitales; construimos un sentimiento de apego al propio grupo ya sea en función del idioma, herencia cultural, territorio, todo ello genera personas únicas e irrepetibles, ya que la esencia de la identidad radica en la existencia de la diferencia; yo no existo sin el otro” (2000). En Identidad y Escuela, sin paginar..

En esta búsqueda de identidad, cada ser humano busca que el Otro confirme su identidad, busca sentirse reconocido por el Otro, y cuando esto no es posible, empieza a experimentar cierta amenaza, y es ahí justamente, cuando al sentir amenazada y negada su autoimagen y su autoestima, hay una reacción emocional con respuestas, a veces, agresivas porque hay sentimientos relacionados con el resentimiento y la venganza frente a lo que ha sucedido.

3. EL CONFLICTO SÍ, LA VIOLENCIA NO: OTRAS MIRADAS DESDE LA ESCUELA

La violencia que sabemos bien no es un fenómeno inicialmente escolar, sino social, en la actualidad ha traspasado los muros de la escuela. Las altas e imponentes paredes, que anteriormente no permitían que la violencia ingresara a la escuela, también eran testigos de una especie de desdoblamiento de los sujetos que abandonaban parte de lo que eran para ingresar y someterse a las reglas de un sistema que limitaba sus deseos. Nos hallamos así ante una escuela que evita la violencia externa pero que limita las posibilidades de los sujetos que en ella habitan.

La diferencia de códigos culturales, que muchas veces son motivo de conflicto en la escuela, en ocasiones, se da entre estudiantes y docentes, quienes se niegan a aceptar la presencia de contextos multiculturales en la escuela, las diferencias entre individuos, sus valores y sus subjetividades. Aparte de la no aceptación de este contexto, encontramos también la falta de reconocimiento del conflicto, es decir, de la interpretación de la realidad, de adentrarnos en el mundo del Otro. El docente entra en el juego de considerar al otro como igual o diferente: *igual* cuando piensa que debe parecerse a él, y *diferente* porque menosprecia las pluralidades y descarta la construcción conjunta del conocimiento.

Hoy en día, los jóvenes no sienten ni vivencian la interculturalidad en la escuela; empezamos aquí a preguntarnos sobre las relaciones desiguales de poder que siguen atravesando la escuela; la interacción entre los más débiles y los más poderosos; la mirada de “esos otros”, que es mayoritariamente negativa. Todos estos aspectos producen en la escuela problemas de todo tipo. Los jóvenes, aún se sienten vigilados, pero ahora no se reprimen ante las normas, al contrario, se enfrentan y reclaman de cualquier manera el derecho a la igualdad y al libre desarrollo de su personalidad, acudiendo a la formación de grupos para la

configuración y despliegue de su subjetividad y para hacer frente a las distintas formas de represión y censura que pueden llegar a tener lugar en la escuela.

La violencia, definida por Meirieu en su exposición, como “todo acto que atenta contra la integridad física o psicológica de un sujeto” y que emerge en los grupos escolares como una forma de rechazo, se evidencia en la escuela a través de la agresión física, el grito, el insulto, el silencio y/o el gesto, actitudes consideradas por la escuela como comportamientos agresivos o faltas que atentan contra la norma, ya que ponen en peligro la organización de las instituciones e interrumpen su funcionamiento “normal” y el desarrollo de todas aquellas actividades orientadas a la transmisión de saberes. Estos comportamientos que no permiten que los jóvenes estén dispuestos para el saber escolar, parecen ser precisamente los “problemas” que acentúan los desencuentros entre los actores educativos.

Son muchas las percepciones, que desde la práctica docente, se tienen frente a los estudiantes, desde la falta de reconocimiento de las diferencias y la heterogeneidad que presenta la población estudiantil, hasta las denominaciones que están presentes siempre en los pensamientos y conversaciones de los profesores, tales como “problemáticos”, “indisciplinados”, “dispersos”, “desatentos”, entre otras, que definitivamente están ligadas a una valoración negativa de los jóvenes, y que también implica una subvaloración de sus capacidades y potencialidades como seres humanos en proceso de formación.

Lamentablemente es común ver aún al docente aferrado a la idealización de un estudiante que no existe en las aulas escolares. El problema no radica en que alguno de ellos no pueda asemejarse a ese ideal, sino en que no tiene sentido que el docente siga afincado en estas consideraciones que, de entrada, anulan las diferencias y las ubican como foco del conflicto. Estas situaciones no les permite a los docentes reconocer a los estudiantes desde su lugar de “sujetos con posibilidad de”, lo cual permitiría pensarlos como sujetos que “esperan ser conocidos”, “esperan ser encontrados” y “esperan ser reconocidos y estimados”.

Cuando logramos “conocer”, “encontrar” y “reconocer y estimar” a los estudiantes, definitivamente, podemos ver y estimar en ellos aspectos relacionados con sus vivencias, sus relaciones, sus expectativas, sus miedos, sus potencialidades, sus gustos e iniciativas, entre otros, que tienen mucho que ver con los encuentros y desencuentros que acontecen en la escuela.

Seguramente, cuando nos negamos a abandonar la figura del “estudiante ideal”, no es posible, o no nos damos cuenta, de las necesidades que tienen los jóvenes de “ser mirados”, de “ser reconocidos”, ni siquiera entendemos sus necesidades y nos olvidamos de sus expectativas, vivencias y de todas las situaciones que tiene que afrontar fuera de la escuela, en fin, de muchas circunstancias adversas que pueden llegar a marcar de un modo definitivo sus vidas.

Cuando analizamos, o mejor, cuando damos una mirada a los grupos que se forman en la escuela, porque a lo mejor están trastornando la cotidianidad o de pronto haciendo un alto en la monotonía escolar y logran llamar nuestra atención, sin duda alguna, debiéramos pensar en el grupo, como: dice Fernández (1989)

“...un conjunto de personas que viven un proceso atravesado por múltiples matices de lo social y de lo cultural, principalmente lo económico, lo político, lo histórico, así como por la historia individual de cada miembro del grupo y por las instituciones en que se mueve... y que remarcan los tres elementos ordenadores del proceso: el poder, el deseo y la subjetividad... el punto problemático consiste en saber cómo se inscriben y se anudan los deseos, cómo se van construyendo las fantasías inconscientes en el grupo, y cómo se van expresando ciertas finalidades comunes para los integrantes del grupo” (1989)

Pero cuando no lo pensamos de este modo, nos volvemos temerosos, porque el grupo parece encarnar cierta amenaza a la integridad institucional que queremos proteger de lo “nuevo”, de lo “diferente”, de otras formas de poder, de lo que rompe esquemas, como lo reafirma Fernández (1989): “el grupo cumple una

función imaginaria de deseos, construye códigos y rituales que disparan diversas significaciones imaginarias que construyen y dan sentido al grupo”

Los jóvenes, dentro de la búsqueda de su identidad, empiezan a concebirse como sujetos cuando se reúnen, porque pareciera que el grupo les diera más sentido, más significado, más fuerza como sujetos en formación y en continua búsqueda; como grupo, encuentran más fácilmente la manera de conducirse, de mostrar lo que esperan, de aclarar lo que se les permite, lo que se les prohíbe, y a la vez buscan el reconocimiento no sólo institucional, sino también social e histórico.

En estos espacios generados en los grupos se materializan posibilidades que parten del reconocimiento, esto es, de la valoración y estima de las singularidades de un individuo a la construcción del proyecto del grupo; se gestan otras maneras de habitar el espacio y resignificarlo. El grupo es el espacio de afiliación e identificación, de afecto y de respeto, de circulación de contenidos y de significados, de construcción de sentidos y de búsqueda de alternativas para configurar un proyecto de vida que se estima y valora.

El grupo les brinda a los y las jóvenes posibilidades para confirmar su identidad; ahora les es más fácil conducirse hacia lo que esperan, hacia lo permitido, hacia lo prohibido. Es un grupo donde se reúnen múltiples procedencias culturales, diferentes modos de vida y que al unirse, deben maniobrar entre tres sistemas culturales, el propio, el de su compañero y el de la escuela.

En sus expresiones y comentarios, algunos parecidos a reclamos, se puede notar cómo perciben la escuela, sus normas, su control y, a su vez, al mundo adulto, manifestado a través de la confusión, la angustia y el rechazo como un mundo falso, contradictorio e intolerante. Los adultos se han convertido en extraños que amenazan su identidad; las promesas educativas se quedan en el aire y sólo pretenden eliminar lo “negativo”, como diría Alain Touraine, “despojando de la palabra y dejando sin oportunidades al joven conflictivo, al “mal” alumno, al “mal”

hablado, rechazando estilos de vida diferentes, desautorizando la duda, juzgando de irrespetuoso al que cuestiona la autoridad...” (2005, p. 84)

Seguramente, surgen ahora cuestionamientos sobre los grupos que alienan, que someten y obligan, que pretenden sencillamente rehusarse a la autoridad de los adultos, autoridad que impone, que juzga la emoción, que coarta la creatividad; y al cuestionarnos sobre sus acciones, entonces deberíamos pensar también: ¿Acaso estos grupos les brindan algo que los adultos ya no les proporcionamos?, ¿Acaso se sienten menos solos?, ¿Será que la autoridad del adulto no le proporciona la sensación de porvenir?

El conflicto ha existido a través de los siglos y es claro que no ha sido y seguramente no será posible eliminarlo de la cotidianidad de nuestras vidas; a lo que debemos apuntarle, es más bien a reflexionar sobre el origen de la violencia, y la incapacidad de tramitar las diferencias, que de alguna forma afecta a las personas que nos rodean, para hacerla constructiva y acompañarla pedagógicamente, para que no ponga en dificultad el funcionamiento de las instituciones escolares y posibilite la formación del desarrollo humano en todas sus facetas. Como diría Meirieu (2007):

“la violencia, la prohibición de la violencia, no se discute sino que se descubre. Pero para que el niño la descubra tiene que entender que esa prohibición autoriza, que la prohibición de la violencia no es un capricho del adulto, no es tampoco una voluntad arbitraria de la institución, sino que esa prohibición es la condición misma de su propia existencia, de la existencia de ese niño, y que es la condición de esa sociedad en la que él se inscribe...” (2007)

Los jóvenes deben entender que no deben pasar al acto de la violencia, que aunque quieran gritar, golpear, lastimar con el gesto, el silencio o con la palabra, hay formas de acceder a otro tipo de relaciones que les permitirá resolver los

conflictos y encontrar mejores soluciones que la violencia. Con esto se quiere animar a la idea no de eliminar el conflicto, pero sí de evitar la violencia y encontrar formas para resolverlos pacíficamente.

Así, continua Meirieu (2007), podremos decir a los jóvenes: “basta de violencia. Hay un lugar, un espacio, un marco, donde vos vas a poder expresar lo que querías expresar violentamente, pero de otra forma” (2007). No es sencillo pedirle a un joven que controle sus comportamientos agresivos frente a una situación, si no hay un acercamiento constante, joven- adulto, que permita la orientación hacia lo contrario; esta orientación que seguramente alguna vez la hemos pensado o quizá realizado y aquí la encontramos claramente en palabras del pedagogo Meirieu: “No seas violento, vas a tener un momento para decir lo que querías hacer, no enseguida, pero vas a poder ponerle freno para poder expresar algo que es para vos legítimo. No estoy de acuerdo en que vos seas violento, pero yo entiendo que tu violencia para vos significa algo y vas a poder expresar eso pero de otra manera que no sea violenta” (2007).¹

Si todos los adultos que estamos involucrados con los jóvenes, le apostáramos a la constitución del estudiante como sujeto, lo primero que tendríamos en cuenta sería la convicción de que ellos tienen todas las habilidades para realizar cualquier proyecto que se propongan, a través de lo que ellos mismos son, dicen y sienten. Sería como volver a confiar en ellos, o mejor, confiar en ellos.

Pensar que cada joven es diferente y que esto debe representar una gran riqueza, es una buena opción para permitirles, como dice Mejía (2001), “producir “mi versión”, es decir, el lugar desde el cual yo, con mi huella, produzco *mi texto*, surgido desde mi praxis, y me abro a la búsqueda de la *intertextualidad* (de

¹ Exposición del profesor Philippe Meirieu desarrollada el 25 de octubre de 2007 en el marco del ciclo de videoconferencias organizado por el Observatorio Argentino de Violencia en las Escuelas (ministerio de educación- UNSAM)

instituciones, personas, y grupos humanos)”; y continúa hablando de permitirles “el reconocimiento de lo “otro””, que está hecho de mil maneras y que tiene mil senderos; luego sugiere la construcción de puentes donde se pueden llegar a acuerdos, conjugando lo necesario con lo que no se creía posible. Cuando reconocemos al otro, estamos viéndolo como un complemento nuestro y así juntos podremos construir una vida con responsabilidades colectivas, en la que la satisfacción de ver el bien del otro sea parte de nuestra felicidad.

Consideremos aquí, que a todos de alguna manera nos gusta ser reconocidos, entonces es bueno pensar en el reconocimiento hacia los demás, especialmente hacia los y las jóvenes que afanosamente buscan serlo. La recomendación es entonces, no sólo tener en cuenta los conocimientos específicos del área, sino también ejercitarnos en las competencias del ser en sí mismo, cognitivas, comunicativas, integradoras, pero sobre todo en las competencias emocionales de nuestros estudiantes.

CONCLUSIONES

La búsqueda de identidad inicialmente es personal, pero es indispensable el encuentro con el mundo del Otro para formar nuestra identidad social y a la vez concientizarnos de nuestros propios valores, comportamientos y modos de pensamiento.

Seguramente es posible superar la violencia, si valoramos al individuo, si preguntamos a las personas qué está bien para ellas, si somos conscientes de hasta dónde puede llegar el Otro, cuál es su grado de tolerancia, si nos interesamos por conocer y respetar las culturas de los demás, comprendiendo que todos tenemos necesidad de participación.

Debemos tener la convicción de que los jóvenes como estudiantes, son diversos, aunque nos empeñemos en crear o en pensar en una identidad de estudiante único o “normal”, ocasionando frustraciones e invisibilizaciones de sus diferencias y unicidad.

Es muy importante tener claro que los estudiantes pueden construir conocimientos; adquirir capacidades para realizar diferentes procesos mentales, con capacidad de reflexión y análisis crítico; adquirir las habilidades necesarias para establecer diálogos constructivos con otras personas, desarrollando la capacidad de escuchar atentamente los argumentos de los demás y comprenderlos, aunque no se compartan; y la capacidad de poder expresar asertivamente, es decir, con claridad y firmeza y sin agresión, el punto de vista personal; además, adquirir las habilidades necesarias para reconocer los sentimientos propios y desarrollar la empatía, es decir, sentir lo que otros sienten, como por ejemplo, su dolor y su rabia.

Los profesores están llamados a revisar la manera como atienden y resuelven los conflictos que tienen lugar en las aulas y en otros espacios vitales de la escuela. Es fundamental incorporar intencionalmente el desarrollo del sujeto, considerando la importancia de articular todas las habilidades anteriores.

La escuela deberá afrontar, creativamente, el tema de la violencia como un asunto estructural que tiene raíces profundas. No se trata sólo de ofrecer charlas, cursos o talleres sobre la resolución pacífica de los conflictos, implica generar ambientes educativos en los cuales los problemas y las diferencias hagan parte fundamental de la búsqueda de alternativas para encontrar las soluciones, teniendo en cuenta los puntos de vista de los implicados. La escuela debe ofrecer instrumentos conceptuales y prácticos que permitan repensar el mundo, los seres y las cosas, de modo que cada uno pueda contradecir, cuestionar lo obvio, interrogarse y generar interrogantes para liberarse de prejuicios, y así, entender e interpretar el

lugar que le corresponde ocupar en la sociedad, única manera de acceder a la emancipación y a su transformación.

Habrá que ampliar y variar las modalidades de enseñanza para contribuir a elevar la autoestima personal, la seguridad en sí mismo, la defensa de sus derechos y conciencia de sus responsabilidades, el reconocimiento de sus potenciales y la manera de ponerlos en juego, el cuidado propio, de los otros y del ambiente, el enriquecimiento de su formación integral.

Finalmente, Meirieu en su exposición (2007), nos deja una profunda reflexión al citar a Marcel Mauss, quien en su libro *Ensayo sobre el don*, toma el ejemplo de los caballeros de la mesa redonda. Desde su visión, ese es el espacio donde se entra dejando la propia espada en la puerta, lo que en el contexto escolar sería desarmarnos, tolerar y pensar el otro desde su punto de vista, concluyendo ampliamente y en pro de la interculturalidad, que quien “Deja su espada en la puerta. Entra en un espacio donde no es su espada la que hace ley, sino la posibilidad de hablar y hacer sociedad”.Meirieu (2007)

BIBLIOGRAFÍA

De Brasi, J. (1990). *Subjetividad, Grupalidad de Identificaciones*. Argentina. Editorial Búsqueda.

Fernández, A. M. *El campo grupal: notas para una genealogía*. Buenos Aires: Nueva visión.

Freire, P. (1998). *Pedagogía de la autonomía*. México. Segunda edición, siglo XXI editores, S. A.

Meirieu, F. (2007). *Exposición: “Una pedagogía para prevenir la violencia en la enseñanza”*.

Mejía, M (2001). Revista Nómadas. Construir educativamente el conflicto. Hacia una pedagogía de la negociación cultural. Versión ampliada del texto presentado en el Simposio *Peligro Oportunidad: Relación entre conflicto cotidiano y política en Colombia hoy*, convocado por la Universidad de Antioquia, ENDA, Fundación para el Bienestar Humano y el IPC (Medellín, agosto de 2001).

Secretaría de estado para la cooperación al desarrollo de Bélgica. (2002). Educación en línea: El concepto de Identidad. Dossier pedagógico de vivre ensemble autrement (octubre 2002).

Touraine, Alain. (2005). Un nuevo paradigma para comprender el mundo de hoy. Argentina. Editorial Paidós.

Todorov, S. (1995). La vida en común. Ensayo de Antropología General. Madrid. Taurus.